

SERIE. 5. La Cultura del Reino de Dios.

LA CULTURA DEL ESPÍRITU DE EXCELENCIA

Introducción:

La excelencia es una búsqueda que abarca cada aspecto de nuestra vida. Para los cristianos, va más allá de los logros personales; se centra en dar lo mejor de nosotros para la gloria de Dios.

El camino hacia la excelencia no se trata solo del éxito o el reconocimiento mundano, sino de comprometernos plenamente a reflejar el carácter de Dios en todo lo que hacemos. Vivimos en un tiempo de “esto es suficientemente”. Es una época en la que las personas tienden a querer hacer lo mínimo indispensable para sobrevivir. Es un tiempo en que, en lugar de valorar la diligencia y la excelencia, lo que importa es que sea rápido y fácil, y lo descuidado está bien. Una actitud descuidada podría costarte tu trabajo, tu servicio en el reino, en tu matrimonio, en tu familia, etc.

Es comprensible que el mundo tenga esa actitud. Pero debería ser totalmente extraño para nosotros, como creyentes. No es compatible con nuestra identidad ¡No es lo que somos! Somos más de lo que vemos o sentimos. ¡Somos hijos de Dios!

I. BUSCAR LA EXCELENCIA

La Biblia proporciona una base sólida que explica por qué debemos buscar la excelencia en **Eclesiastés 9:10. (NVI)** afirma: «*Todo lo que hagas, hazlo bien*». Este versículo nos llama a abordar cada tarea con dedicación y compromiso, ya sea grande o pequeña. Nos recuerda que nuestro trabajo refleja nuestros valores y nuestra fe. Hacer las cosas bien no se trata de la perfección, sino de comprometernos con nuestras responsabilidades de todo corazón.

1- Daniel y los tres jóvenes hebreos. La excelencia puede conducir a mayores oportunidades, no para la gloria propia, sino para glorificar a Dios. Dice que, después de que los babilonios lo tomaran cautivo como un joven adolescente judío y lo reclutaran para el servicio gubernamental, *“Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.”*

Daniel 6:3. RVR1960.

2- Daniel y sus amigos sobresalieron en sabiduría y entendimiento gracias a su compromiso con Dios. Su excelencia les trajo favor e influencia en un país extranjero, mostrando cómo la excelencia piadosa puede abrir puertas y crear oportunidades de impacto.

“A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.” **Daniel 1:17-20. RVR1960.**

II. DEJANDO LO MEDIOCRE. (CORRER PARA GANAR Y NO PARA PERDER)

“Hermanos, no pienso que yo ya lo haya alcanzado. Más bien, sigo adelante trabajando, me olvido de lo que quedó atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. De esta manera sigo adelante hacia la meta, para ganar el premio que Dios ofrece por medio de su llamado celestial en Cristo Jesús.” **Filipenses 3:13-14. NBV.**

¡Prosigo a la meta, al premio! Eso es lo que todos nosotros, como creyentes, deberíamos estar diciendo. Debemos tener la actitud de esforzarnos por alcanzar todo lo que hay en nosotros para captar la excelencia.

“En una carrera son muchos los que corren, pero sólo uno obtiene el premio. Corran de tal modo que ganen la carrera.” **1 Corintios 9:24. NBV.**



No queremos tener una mentalidad descuidada de un segundo lugar en lo que respecta a caminar en el poder y la Unción de Dios. Pablo ciertamente no lo hizo. Él no se acercó a su carrera espiritual diciendo: "Bueno, ganan unos y pierden otros". No; su actitud era la de "correr de tal manera para ganar".

III. ¿CÓMO LO HACEMOS?

A- Tomando una decisión de calidad. (Esa es una decisión sobre la cual no hay más discusión y de la cual no te retraerás). Tú decides: soy una persona con un espíritu excelente, y eso es lo que seguiré siendo.

B- Una vez que hayas tomado esa decisión, actúas en consecuencia. Crees en Dios y haces lo que Él te dice que hagas. Lo tomas en serio y obedeces todos sus mandatos.

C- La obediencia es vital porque no existe tal cosa como un mandato ligero de parte de Dios. Cuando Él te dice que hagas algo, incluso si no te parece tan importante, tiene una razón para hacerlo. Por lo tanto, ignorarlo te costará. Debemos ser conscientes de que nuestras acciones tienen un impacto en la vida de los demás, y debemos actuar con responsabilidad y consideración hacia ellos. Por ejemplo, si estamos en el ámbito laboral, debemos trabajar duro y ser eficaces en nuestras tareas, no solo porque es nuestro trabajo, sino porque nuestro esfuerzo tendrá un impacto en la calidad del trabajo de nuestros compañeros.

D- Metiéndose de lleno. Trabajar sobre áreas de nuestra vida y ministerio en las que nos volvimos descuidados "Será mejor poner nuestra casa en orden" que debemos actuar sin esperar nada a cambio. No debemos hacer las cosas para obtener reconocimiento o recompensas, sino solo por el placer y el deber de hacerlo bien. De esta forma, nuestras acciones tendrán un valor intrínseco y no dependerán del juicio o la opinión de los demás.

E- Poner las áreas una por una delante de Dios. Meditar hasta que se llegue al área que ha sido descuidada. ¿Qué haremos al respecto? Puedes liberar la excelencia de Dios en cualquier área y ver Su gloria trabajar a tu favor. Todo lo que se necesita es una decisión de calidad, en **Colosenses 3:23. PDT.** nos invita a hacer todo lo que hagamos con el corazón, como si lo hiciéramos para el Señor y no para los hombres. Este es un llamado a la reflexión y la introspección en nuestra forma de actuar en la vida, ya sea en el ámbito laboral, familiar, social, entre otros.

Pasos prácticos para alcanzar y mantener la excelencia

- 1-Confía en la guía y la fortaleza de Dios.
- 2-Desarrollar la excelencia en ti.
- 3-Desarrolla hábitos de diligencia y disciplina.
- 4-Esfuézate por el crecimiento continuo.
- 5-Prioriza tareas y gestiona el tiempo eficazmente.
- 6- Considera los desafíos como oportunidades de crecimiento.
- 7- Rodéate de personas que te apoyen.
- 8- Evite el perfeccionismo estableciendo estándares realistas.
- 9- Reconozca las señales de estrés y practique el autocuidado.

Por supuesto: Mejorar esas áreas requerirá una cierta inversión. Tomará oración, esfuerzo, dinero y tiempo. Cuando digas o hagas algo lo suficiente, entrará en tu corazón y controlará tu vida. Eso se logrará entregando tu vida a la guía del Espíritu de Dios.

Conclusión:

La excelencia es un camino, no un destino. Se trata de crecer, aprender y esforzarse por mejorar. También se trata de carácter: Elegir hacer lo correcto incluso cuando nadie nos ve. Como cristianos, sabemos que la excelencia no se trata solo del éxito externo, sino de vivir de una manera que honre a Dios y de servir a los demás.

Pastora CCFC

Ana C. Gutiérrez Mora

